

EL CORREO

MADRID

Viernes 6 de Noviembre de 1891

Núm. 4.226

Las suscripciones son por **pagos anticipados**. Madrid, 4 pesetas al mes. Provincias, pesetas 5 trimestre en la Administración, y 5'50 por giro y comisionado. Extranjero y Antillas, pesetas 12 trimestre; Filipinas, pesetas 15, y países fuera de la Unión Postal, pesetas 18. Número suelto, 5 céntimos de peseta.

Se suscribe en la Administración del periódico y en todas las librerías de Madrid y provincias.—También se reciben en la Administración, comunicados y anuncios españoles y extranjeros a precios convencionales.—Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL CORREO, calle de San Marcos, 30, 32 y 34, bajo.

LA PRENSA Y LA MARINA

Incidentes imprevistos.

Sabido es que días hace los periódicos consagran atención preferente a los asuntos de la marina, doliéndose de que los sacrificios del país no correspondan al objeto que se persigue.

Uno de los artículos publicados por *El Resúmen*, se ha considerado que daba motivo para una explicación, y el Sr. D. Javier Beranger, hijo del general del mismo apellido, la ha pedido, según vemos en varios colegas, al director de *El Resúmen*, que no pudo darle por estimar que, en todo caso, quien tendría derecho a esta reparación es el ministro, cuya conducta se censuraba.

Al compás de esta cuestión debió palpar otra que tuviera alguna relación con el espíritu de cuerpo, porque *La Época* publicó anoche este extraño suelto, más extraño aun en las columnas de un periódico gubernamental:

«Tal va aconteciendo—dice—con la campaña emprendida por algunos periódicos, que ha levantado numerosas protestas en la mayoría del público y de los que forman los institutos de la Marina. Hoy mismo, personas que se creen lastimadas por ciertos juicios arbitrarios, habrían quizás acudido a su defensa, si la autoridad de sus jefes, prudente y celosa a un tiempo, no lo hubiera impedido.

Però la atmósfera se condensa, las injusticias se palpan, y es de esperar que los periódicos comprendan su verdadero interés y no empujen la opinión por malas verdades, y que los ofendidos tengan la serenidad de espíritu que no debe abandonar nunca a los que tienen limpia la conciencia y puro su patriotismo.»

Y porque en *El Globo* vemos este otro suelto:

«Las puertas de algunos periódicos estaban anoche guardadas por agentes de Orden público y vigilantes de la ronda secreta, no de otra manera que si las autoridades conservadoras quisiesen preservar a los colegas aludidos de algún imprevisto asalto.»

Todavía más extraño que el suelto de *La Época*; más que extraño, censurable, es este suelto que ha tenido *La Correspondencia* la debilidad de insertar:

«Aunque los ataques dirigidos estos días a la administración de la marina, no lo han sido directamente al vicealmirante Sr. Beranger, sino a los cuerpos de la Armada en general, la susceptibilidad del ministro de Marina se ha sentido profundamente lastimada. Este estado de ánimo le ha puesto en el caso de presentar ayer tarde la dimisión de su cargo, que con sentimiento aceptó S. M. la reina, encargando interinamente de esa cartera al presidente del Consejo de ministros.»

La aserción de *La Correspondencia* es de todo punto gratuita.

Nadie ha atacado a los cuerpos de la Armada, y por el contrario, lo que resalta en los mismos ataques de la prensa por la mala administración, es que deben corresponder los sacrificios enormes del país al patriótico fin de tener barcos, y al deseo que anima a los mismos oficiales de marina.

En este punto son muy luminosas las observaciones que a este tema consagran hoy *El Imparcial* y *El Liberal*:

«El interés nacional y el interés de la Marina—dice el primero—hallanse tan ligados, que al defender aquel se defiende éste. ¿Qué otra cosa puede desear la nación, sino contar con una escuadra proporcionada a su legítima importancia en el mundo, y que otra cosa puede pedir la oficialidad de nuestra Armada, sino barcos dignos de ella, que lleven con orgullo por los mares, en la paz como en la guerra, nuestro glorioso pabellón?»

Aquí se trata de que cese el desorden que esteriliza todos los esfuerzos de España para tener una Armada respetable.

«El primer elemento—exclama el segundo—el más difícil de lograr, el que no puede inventarse a fuerza de millones, el que puede decirse que es obra de raza y de historia, el tener marinos que pueden compararse con los más esforzados y los más aptos de otras naciones, ese elemento inutiliza, lo esteriliza una mala administración. ¿No es, pues, sincero el dolor del país, no son justas sus quejas, no es, en fin, patriótico su deseo, de que los abusos denunciados se depuren?»

Pues en este deseo, ostemos seguros de ello, nos acompañan todos los marinos españoles.»

Por lo que hace a la dimisión del general Beranger, indicada en el precedente suelto de *La Correspondencia*, lo confirma hoy *La Gaceta*.

La dimisión del Sr. Beranger.

La Gaceta publica hoy, en efecto, los siguientes reales decretos:

«En nombre de mi augusto hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del reino,

Vengo en admitir la dimisión del cargo de ministro de Marina, que por motivos de salud me ha presentado D. José María de Beranger y Ruiz de Apodaca; quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 5 de Noviembre de 1891. —*María Cristina*.—El presidente del Consejo de ministros, Antonio Cánovas del Castillo.

«En nombre de mi augusto hijo el Rey

D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del reino,

Vengo en disponer que mi presidente del Consejo de ministros, D. Antonio Cánovas del Castillo, se encargue interinamente del ministerio de Marina.

Dado en Palacio a 5 de Noviembre de 1891. —*María Cristina*.—El presidente del Consejo de ministros, Antonio Cánovas del Castillo.

En cuanto a la cuestión personal producida, los periódicos hablan con bastantes pomposos de su iniciación y desarrollo.

Como insistiera el general Beranger en la cuestión personal, sus padrinos se avistaron con los del Sr. Suarez de Figueroa; y no dando resultado conciliador las conferencias ayer celebradas, hoy se ha solventado caballerosamente esa cuestión, sin que por fortuna haya que lamentar ningún accidente desgraciado.

Lo que al general Beranger dijese los Sres. Cánovas, Martínez Campos, Azcárraga, Primo de Rivera y Pavia, a quienes consultó ayer, no lo sabemos; pero desde luego al Sr. Cánovas no debió parecer bien que un ministro mantuviese cuestiones de cierta índole, cuando la *Gaceta* publica los decretos que dejamos reproducidos, sin duda acordados en una conferencia que anoche tuvieron de once a doce los señores Cánovas y Silvela en casa del primero.

Realmente, el precedente de un ministro de la Corona manteniendo cuestiones de cierto carácter, no podía admitirse; y se explica por esto que el Sr. Cánovas se haya decidido por la dimisión del general Beranger.

EL BANCO DE ESPAÑA

y la casa Rothschild.

En nuestro número del miércoles publicamos, traducido de los periódicos ingleses llegados aquel día a Madrid, un telegrama dirigido desde esta corte a la *Agencia Reuters* con fecha del 1.º, que anunciaba que el miércoles se firmaría el contrato del préstamo de la casa Rothschild al Banco de España, y daba detalles de esta operación.

Però en la revista financiera del *Times* del día 3, ayer recibido en Madrid, se niega el contenido de aquel telegrama en los siguientes términos:

«Sabemos por el conducto más autorizado que no es cierta la noticia, dada por una *Agencia*, de haberse llegado a un acuerdo entre el Banco de España y los señores Rothschild. Además, el antiguo préstamo que se supone renovado, no asciende a tanto como se dice. Creemos que las negociaciones continúan.»

FABRICACION DE ALCOHOLES

Con ocasión de la noticia dada por la prensa oficiosa, de que el gobierno quiere proteger la fabricación del alcohol nacional, algunos periódicos recuerdan la proposición de ley que en la legislatura de 1887 presentó en el Congreso el actual diputado por la circunscripción de Alicante D. Enrique Bushell.

Aquella proposición constaba de tres artículos, que eran los siguientes:

1.º Los alcoholes industriales, cualquiera que sea el punto de su fabricación, pagarán un impuesto extraordinario de una peseta en litro, además de los derechos que hoy señalan los artículos de consumo.

2.º El impuesto de consumos hoy vigente se recaudará como hasta aquí, sin alterar la forma de percepción; pero el extraordinario se cobrará precisamente a la salida de las fábricas, ó a su paso por las aduanas, sin que en ningún caso pueda ser reintegrado.

3.º Las fábricas para destilar alcoholes puramente de vino, quedarán libres de toda contribución durante diez años, y sus productos no pagarán el impuesto extraordinario.

Como puede apreciar el lector, en este último artículo se establecía el medio de protección a la industria del alcohol nacional, medio que resultaba todavía más protector con el gravamen de impuesto establecido para los alcoholes industriales, sin señalar diferencia entre los de fabricación española y los procedentes del extranjero. Ciertamente, si el gobierno está dispuesto a proceder en el sentido de que han dado cuenta, sin anunciar solución concreta, los periódicos ministeriales, el artículo tercero de la proposición del Sr. Bushell, que ha resultado verdaderamente previsora, podría ser excelente base ó punto de partida para un acuerdo.

Alguno diario ha censurado a las Cortes liberales porque no prosperó la proposición del Sr. Bushell, el cual, en estas materias, ha dado constantemente muestras en la Cámara de celo y buena voluntad en pró de la riqueza nacional; pero hemos de advertir que la observación no está justificada, porque dadas las cláusulas del tratado con Alemania, no podía entonces ser enteramente aprobada aquella proposición, respecto de cuyo asunto, además, presentó el Sr. Puigcerver un proyecto de ley al cual debían conceder la preferencia los ministros y los individuos de la mayoría liberal. El proyecto del Sr. Puigcerver se aprobó, sin que aquella situación política dejara de reconocer que, en otras circunstancias, la proposición del Sr. Bushell hubiera podido fácilmente alcanzar la unanimidad de pareceres entre los elementos protectionistas y oportunistas de la Cámara.

El gobernador y los teatros.

El señor marqués de Viana ha dirigido una circular a los delegados de los distri-

tos, dándoles instrucciones para hacer cumplir a las empresas el reglamento de espectáculos.

Ordénase en la circular referida que se aumente el alumbrado supletorio, colocando bombas de cristal rojo en las luces inmediatas a la puerta de salida; que se hagan pruebas, una vez por semana, para ver si funcionan el telón metálico y las bocas de riego y mangas para casos de incendio; que se cubran con una materia aisladora los cables conductores de la electricidad, tanto del salón y dependencias como del escenario, y que no se consienta la permanencia en éste a personas ajenas a la representación.

El alumbrado supletorio será de tal naturaleza que, aunque se apague la luz eléctrica, quede la sala perfectamente alumbrada.

Las luces que se empleen en el escenario serán faroles como los que usan los mineros, y de ninguna manera velas al descubierto que puedan ser origen de un incendio.

Los delegados participarán diariamente al gobernador la hora a que terminan las funciones y si fuera después de las doce y media se impondrán fuertes multas a las empresas.

Se prohíbe, como hasta aquí, fumar, y hacer manifestaciones inculcas, molestando al público.

Junta de clases pasivas.

Las declaraciones de derechos pasivos hechas por dicha Junta durante la primera quincena del mes de Octubre, fueron las siguientes:

Cinco jubilaciones con cargo al Tesoro de la Península, importantes al año pesetas 20.400; cuatro con cargo a los de Ultramar, que ascienden a 21.000; veintinueve concesiones de Montepío de ministerios, oficinas y Correos, que suman 26.200; once de pensiones del Tesoro, ascendentes a 16.235'50 pesetas y tres de Montepío de Ultramar, que suman 10.000.

Se rehabilita a un excausado en el goce de la pensión diaria de 75 céntimos.

Se conceden dos mesadas de supervivencia al respecto de 2.000 pesetas al año; dos al de 1.600; cuatro al de 1.000; dos al de 821'25, y dos al de 750, que son los sueldos que disfrutaban los causantes, siendo el total importe 1.195'20 pesetas.

También se concede a la viuda de un operario que fué de Almadén, la limosna diaria de 50 céntimos de peseta.

Producen estas declaraciones un cargo al presupuesto de la Península de 63.285'50 pesetas anuales, y 1.195'20 por una sola vez.

Los de Ultramar se recargan en 31.000 pesetas anuales.

MEMORIAS DE MORNÝ.

Su vida política.—Su gestión diplomática en Rusia.—Correspondencia con el Emperador.

Acaba de ser publicado en París el primer tomo de las *Memorias del duque de Morný*. Forman este volumen, que lleva el título de *Una embajada en Rusia*, gran número de cartas y notas diplomáticas cambiadas desde 1853 a 1863 entre Morný, embajador de Francia en San Petersburgo y el gabinete de París. Estos documentos, que seguramente han de suscitar controversias y polémicas, dando carácter de actualidad a sucesos que pasaron ya a la historia, han sido publicados y reunidos por el hijo mayor de Morný, quien encabeza el libro con un notable prólogo, en el que relata muchos de los acontecimientos en que tan activa parte tomó el hombre más leal a Napoleón III y cuya muerte hizo perder al emperador su consejero más áel y más adicto.

La figura de Morný es demasiado conocida para que necesite ser presentada al público con muchos detalles.

Perteneció al ejército y tomó parte como oficial de caballería en la primera expedición a Constantina (1833). Abandonó más tarde el ejército, fué elegido diputado en 1842 y contribuyó más que nadie al restablecimiento del imperio.

Ocupó la presidencia del Cuerpo legislativo en 1853, desempeñando este cargo hasta su muerte ocurrida en 1865, sin otra interrupción que la producida por el corto período que estuvo en San Petersburgo con el carácter de embajador de Francia cerca del Czar Alejandro II.

Varias veces comenzó a escribir sus *Memorias*, y aunque su repentina muerte le impidió terminárselas, dejó, sin embargo, un número considerable de notas y fragmentos, entre los cuales ha escogido el actual duque de Morný bastantes documentos que ofrecen interés de actualidad, ahora que despista tanto interés entre los franceses todo lo que pueda referirse en cierto modo a sus relaciones con el imperio ruso.

Las notas publicadas tratan de las relaciones entre los gobiernos ruso y francés después de la guerra de Crimea, que fueron bastante afectuosas para lo que podía esperarse de dos naciones cuyos ejércitos acababan de pelear encarnizadamente, si bien es de tener en cuenta que la lucha no había dejado más recuerdo en el corazón de los combatientes de Sebastopol que el del heroísmo desplegado de una y otra parte, y que lejos de excitar animosidades nacionales, había enseñado a los soldados de ambos países a estimarse recíprocamente; cuyos sentimientos, bien raros entre adversarios, hicieron extensivos a los gobiernos francés y ruso, como bien pronto pudo verse en las conferencias que produjeron el tratado de París.

«El duque de Morný—dice su hijo en el prólogo de las *Memorias* en que nos ocupamos—había sido uno de los primeros y

más entusiastas partidarios de la alianza entre Francia y Rusia. Desde las Conferencias de Viena (1855) había procurado oficiosamente llegar a un arreglo.»

No podía, pues, Napoleón III haber elegido a nadie que le representase mejor cerca del Czar Alejandro II, para llegar a las relaciones afectuosas con Rusia, que todos deseaban.

Entre los documentos publicados en este tomo, figura una carta dirigida por Morný a Napoleón, de la cual extractamos los siguientes párrafos:

«Moscow 15 de Setiembre de 1856.

Mi buen Emperador: Quisiera escribiros con la cabeza completamente tranquila, pero esto es casi imposible en medio del torbellino de fiestas, ceremonias, bailes, revistas, recepciones, etc....

Los rusos entienden bien el modo de preparar festejos.

Algo pueden aprender de nosotros, pero también podemos imitarlos en algunas cosas; por ejemplo, en el modo de encender diez mil bugías en cinco minutos, por medio de un hilo de algodón pólvora, que une todos los mecheros. Esto produce muy bonito efecto, sabiéndolo hacer.

Los individuos de la familia imperial se distinguen por su amabilidad y exquisita cortesía.

El ejército es brillante, y la caballería soberbia. El Emperador y los grandes se ocupan mucho y con gran inteligencia en la organización del ejército. Esta podrá ser formidable, porque es fanático; pero aquí falta la iniciativa individual.

Los oficiales tienen buena educación, son áelos, hablan francés y alemán y son buenos ginetas. Se estimula su celo con mil recompensas diversas, y no se descuida ningún detalle.

Los grandes señores no se parecen a los antiguos boyards; la esclavitud no es para ellos mas que una palabra; aquella no existe mas que para los señores de provincia, y se busca con interés la solución de este problema, que detiene por completo el progreso agrícola.

Esta solución es algo difícil, porque el campesino sabe que si pertenece a un dueño, en cambio la tierra le pertenece a él.

Por eso el día en que se le diga: ¡Eres libre, aceptará la libertad, pero sin renunciar su derecho a la tierra.

En los terrenos del Real Patrimonio, no hay esclavos; además, la palabra esclavo está mal empleada.

El pueblo de las ciudades es tranquilo; no hay casi policía en las fiestas, y el Emperador sale siempre solo a pie, a caballo, ó en *troshky*, sin despertar en la multitud ningún ademán hostil.

El Emperador es bueno y amable; opina que debe darse más libertad al pueblo, y piensa hacer construir caminos de hierro. Entra, pues, en una senda liberal que tal vez conviene menos de lo que se cree a este pueblo; pero cuya tendencia, según mi opinión, debemos fomentar.

El Emperador me ha recibido como nunca lo fué ningún otro embajador, según dicen todos.

Ningún individuo de la familia imperial me ha encontrado nunca, sin que deje de pedirme noticias con gran interés de V. M. y de la Emperatriz. Las palabras *simpatía hacia Francia*, acaban por atacarme los nervios; tanto me las repiten. Pero el viento sopla así.

Termina con las siguientes palabras: en resumen, mi opinión bien arraigada, es que, más fácil nos será estar bien con Rusia que con Alemania, quien nos detesta desde el fondo de su corazón.

Así se ofrece a mis ojos el porvenir, sean cualesquiera los proyectos que podáis tener.»

Los sucesos políticos ocurridos posteriormente, han demostrado la verdad de las anteriores palabras.

¿Quién debe gobernar la marina?

Coincidiendo con la dimisión del general Beranger, publica *La Correspondencia Militar* hoy un artículo, del cual tomamos, este párrafo:

«Al ministerio de Marina ha de ir una primera figura de nuestra patria.

Si fuera Cánovas, no habría ni que hablar más del asunto; pero Cánovas es difícil que tome sobre sí el empeño en los angustiosos y solemnes momentos políticos porque el país atraviesa, momentos en los cuales, bajo aparente calma, se inaugura la crisis más honda que se conocerá desde la Restauración. Habríamos de pensar, pues, en D. Juan Francisco Camacho ó en D. Francisco Silvela, ó en el marqués del Pazo de la Merced que, inspirándose en las tradiciones honrosísimas del marqués de Molins, nos diera marina a cambio de los infinitos sacrificios que hasta ahora inútilmente hace el país por tenerla.

Un hombre que se ocupe poco de la política mientras sea ministro de Marina, y en cambio se ocupe mucho de las economías administrativas; bien rodeado de personal joven é inteligente de la Armada, sin proscribir por eso el consejo de los veteranos, podría, es decir, afirmamos que, según nuestro leal saber y entender, es la solución.»

La cuestión de los tratados.

Dice *El Clamor*:

«Según se dijo anoche, la conferencia que con el señor ministro de Estado celebró ayer el embajador de Inglaterra, versó sobre asuntos de verdadero interés y de los que más preocupan la atención en estos momentos.»

El temporal.

Anteayer, según escriben de Cádiz, descargó en Chiclana una formidable tormenta, acompañada de tan abundante lluvia, que inundó varias calles de los barrios bajos.

El río se desbordó, destruyendo el puente Albina y arrastrando en la corriente una draga y muchas cabezas de ganado.

La bodega de D. Juan Martínez se anegó, viéndose precisados algunas mujeres y niños que en ella habitaban a subirse en las botas de vino para no perecer ahogados.

El agua llegó hasta el Ayuntamiento, y fué preciso habilitar un camino de tablas para penetrar en el edificio.

La misma tormenta descargó también en Jerez, inundándose las calles hasta el punto de haberse suspendido la circulación.

En una casa de la calle de la Campana se hundió la planta baja de una cocina, y la corriente arrastró entre los escombros a dos mujeres y al dueño de la casa.

Una de las mujeres, que está en cinta, se encuentra en estado grave.

Varias casas han sido desalojadas por orden del arquitecto.

Ayer descargó en Málaga una gran tormenta, inundándose varias calles del barrio de la Goleta y del Perchel.

El río Guadalmedina ha tenido una gran crecida, pero no han ocurrido desgracias personales.

A consecuencia del temporal tuvieron que entrar ayer de arribada forzosa en Valencia el vapor *Villarreal* y otras embarcaciones.

El vendabal ha destruido el balneario «La Estrella».

Dictadura en el Brasil.

Confusiones.

Londres 5.—Despachos de Rio-Janeiro dicen que el movimiento tiene carácter monárquico, y que el comodoro Saldua de Gama se ha colocado al frente del gobierno.

Estas noticias, publicadas por el *Times*, necesitan confirmación, pues contradicen otros informes, según los cuales los gobernadores de las principales provincias han felicitado al presidente Deodoro, en el cual ven una garantía del orden público.

Londres 5.—No se ha recibido ninguna nueva noticia en confirmación de la dada por un corresponsal respecto a haber sido encargado del gobierno el comodoro Saldua de Gama.

El parte oficial.

París 6.—La legación de la República del Brasil ha comunicado a la prensa el siguiente despacho, que aquella ha recibido de su gobierno:

«Rio-Janeiro 4 (noche).—Un decreto firmado ayer por el presidente de la República disuelve el Congreso nacional y convoca a la nación para que elija nuevos representantes para una época que se fijará ulteriormente.

El distrito federal y la ciudad de Niterohy han sido declarados en estado de sitio por dos meses.

La resolución del presidente se funda en la actitud del Congreso y en los manejos de los monárquicos contra las instituciones republicanas.

El presidente dirige un Manifiesto a la nación justificando estas medidas.

El ejército y la Armada apoyan al gobierno.

Reina perfecta tranquilidad en Rio-Janeiro y en todos los Estados.

El gobierno mantendrá por todos los medios la Constitución federal, así como todos los compromisos contraídos por la nación.»

Noticias pesimistas.

Nueva York 6.—El periódico *El Herald*, de Nueva York, publica noticias del Brasil bastante contradictorias con las oficialmente comunicadas por el gobierno de aquella República.

Según dice el citado periódico, la decisión del presidente, Sr. Fonseca, abrogándose la dictadura, ha obedecido a la petición que en este sentido le hicieron los jefes del ejército, considerándola de absoluta necesidad.

Añade que no todo el país ha acogido de la misma suerte semejante determinación.

La provincia de Alegre se ha negado a reconocer la dictadura.

Igualmente los republicanos de Rio-Grande del Sur se han declarado a favor de los opositoristas, acusando al presidente, Sr. Fonseca, de querer restablecer el régimen imperial.

El mismo telegrama añade que la Marina se ha declarado a favor del presidente, y que la ciudad de Rio-Janeiro conserva su aspecto tranquilo habitual.

Como se ve por los anteriores informes, caso de ser ciertos, la situación en el Brasil no es tan optimista como suponen otros despachos recibidos.

Rio-Janeiro 6.—(Telegrama oficioso).—La situación no ha variado en nada. De las provincias tampoco se tiene conocimiento de que haya ocurrido incidente alguno.

Es general la opinión de que el presidente no encontrará oposición a su conducta.

Elecciones.—Mal principio.

Rio-Janeiro, 6.—Las elecciones para la constitución de la nueva Asamblea se verificarán muy en breve.

La nueva Asamblea revisará la Constitución, conservando ésta la forma republicana federativa.

El gobierno tiene el decidido propósito

